

SOLERA

MÁLAGA CON LAS PERSONAS MAYORES
163 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE '24





PORTADA

“Entre el cielo y el mar”
Foto de Nicanor Sabin

EDITA

Excmo. Ayuntamiento de Málaga.
Área de Derechos Sociales.
Sección de Personas Mayores

DIRECCIÓN

Francisca Ramos Montero

COORDINACIÓN

Fernando Jiménez Salmerón

DISEÑO Y MAQUETACIÓN



Tel.: 902 271 902
Editorial MIC www.editorialmic.com

EQUIPO DE REDACCIÓN

Leonor Morales Calvo
Lola Narváez Reyes
Mercedes Sophia Ramos Jiménez
Nono Villalta
Isabel Pavón
Paqui Pérez Báez
Maritina Romero Ruiz
Victoria Eugenia Gómez Sánchez
Paqui González Burgos
Regina Garrido Gil
José F. Jiménez Trujillo

EQUIPO DE REDACTORES GRÁFICOS

Francisco Planas Arlandi
Antonio Velasco Alarcón
Nicanor Sabin González
Abdelaziz Sibera Bougaba
Gabriel García
Antonio Santiago Gómez
Francisco Pastor Sánchez
Jose López Fernández
Manuela Sánchez Ramos
Alberto Langarica Rivera
María Dolores Pimentel Zaragoza
Isabel Parra Iglesias
Jose Luis Barroso Ruiz
Francisco España Liñan
María Angustias Santa Olalla Fernández
Figares
Félix Vegas Saez
Vicente Jose Morato Areal
Antonio Velasco Alarcón
Jose Antonio Álvarez Valverde

IMPRIME

Editorial MIC
DEPÓSITO LEGAL E ISSN
MA-1168-97
ISSN: 2171-0201

PUBLICACIÓN, REDACCIÓN Y
SOLICITUD DE EJEMPLARES
GRATUITOS

C. Concejal Muñoz Cerván s/n
Módulo 3. 29003 Málaga
Tel. 951 92 84 41
revistasolera@malaga.eu



Certificado PEFC
Este producto procede de
bosques gestionados de
forma sostenible y fuentes
controladas
www.pefc.es

EDITORIAL

Acabamos el año impactados con la catástrofe de Valencia, estas Navidades serán duras para aquella comunidad. Pero no hay que acabar con la esperanza de que en un futuro se pueda gestionar mejor estos fenómenos climáticos que cada vez se acrecientan y son más virulentos. Es la hora de concienciarnos de que algo podemos hacer, cambiar este ritmo de vida tan consumista y convencernos de que no necesitamos más para vivir mejor. Desde Solera queremos regalaros un abrazo, una sonrisa, un deseo solidario. Que el año que viene venga lleno de buenos propósitos e intenciones. Que la Navidad no se acabe y la bondad y la empatía perdure a lo largo de todo el año. Felicidades.

SUMARIO

EVENTOS Y COLABORACIONES

MUESTRA DE TALLERES PARA PERSONAS MAYORES 2024	3
MI BUEN AMIGO	4-5

MÁLAGA, CON MUCHO ARTE

MARTIRICOS	6
------------------	---

ENHEBRANDO PALABRAS, TEJIENDO HISTORIAS

CUENTO DE NAVIDAD	7
-------------------------	---

CON OLOR A BIZNAGA

AQUELLAS MARAVILLOSAS NAVIDADES	8
UN RECUERDO DE MI INFANCIA 0,95	9

ENTRE LÍNEAS

EL REGRESO	10-11
------------------	-------

CAMINANDO VOY

AL FINAL DEL VERANO	12
¿QUIÉNES SON LOS MENAS?	13

MI MESA CAMILLA

FRACASO/ VALIENTE	14
LOS VERBENEROS	15

LA MARMITA DE LOLA

CRUZ DE HUMILLADERO	16
ENSALADA MALAGUEÑA CON BACALAO/ PATATAS CON PULPO	17

HISTORIAS Y VIVENCIAS

HOMENAJE AL MAYOR	18
LA BONITA TRADICIÓN DEL BELÉN	19

LA BRÚJULA

FANNY MEDINA	20
LUPITA	21

DE ESTO Y AQUELLO

AÑORANZAS NAVIDEÑAS	22-23
---------------------------	-------

CONTRACOSTUMBRE

DESDE MI LIBERTAD	24
Y SE ARMABA EL BELÉN	25

ESPECIAL DE NAVIDAD

EL SALTO	26
----------------	----

AGENDA Y MURO

RELATO/ JEROGLÍFICO/ LIBROS/PELÍCULAS	27
---	----



MUESTRA DE TALLERES PARA PERSONAS MAYORES 2024

El martes tres de diciembre a las cinco y media en el teatro Cervantes de Málaga tendrá lugar la muestra de talleres de personas mayores 2024. Un recorrido por las diferentes actividades que se realizan a lo largo del año en las asociaciones del colectivo a cargo de sus monitores y monitoras. El baile, el canto o el teatro tienen su protagonismo en esta muestra en la que también se desvelará el ganador del concurso de pintura del cartel del carnaval de las personas mayores 2025.

Como todos los años, el Cervantes se llenará hasta la bandera para celebrar en un ambiente de prenavidad el resultado del trabajo realizado con esfuerzo, ilusión y compromiso de todas aquellas personas que con alegría y creatividad desarrollan su faceta artística. El teatro Cervantes se prepara para dar un merecido recibimiento tanto a los participantes como al público y disfrutar de una tarde llena de colorido y glamour.

Es notable, desde que se realiza la muestra, la evolución del evento, llegando a mostrar una calidad y profesionalidad de la gala y el gran nivel de todos las personas participantes. Sin duda, el esfuerzo merece la pena ya que demuestra que el colectivo de personas mayores no solo se encuentra de lo más activo, además dan ejemplo de su entrega y sus ganas de seguir participando en una sociedad que los relega a un segundo plano, pero las muestras y actividades de este tipo nos hace ver que siguen dispuestas a devolver una imagen de eficiencia y bien hacer con toda la energía propia de otra generación, dando un claro mensaje de continuidad y progreso, con lucidez y vitalidad.

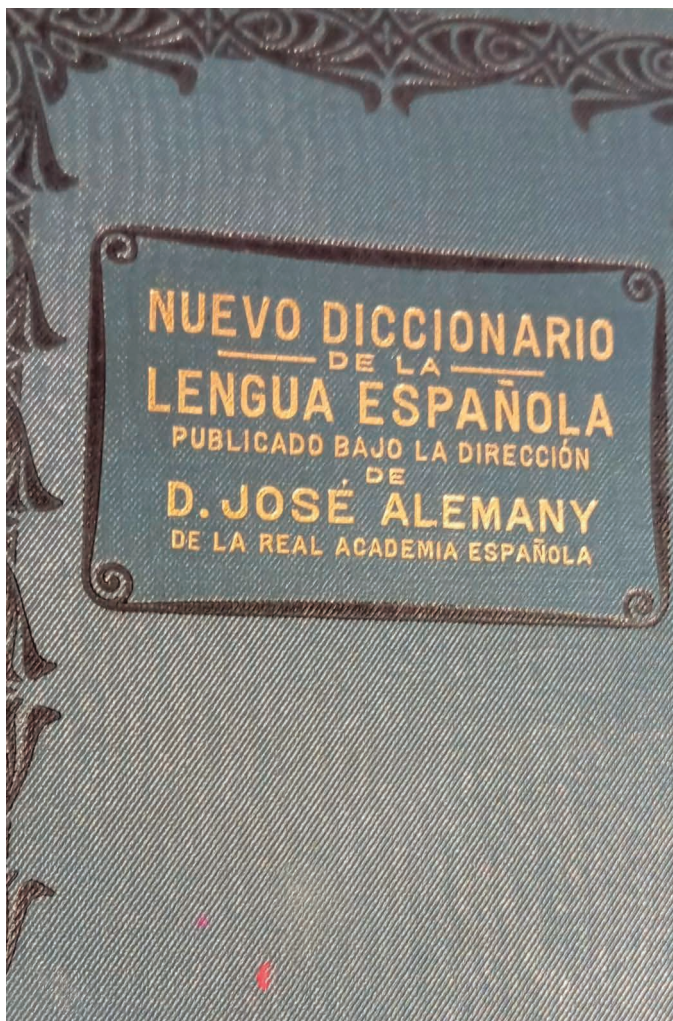
Queremos, desde Solera, felicitar a toda la organización de la gala, que harán pasar una velada inolvidable a todo el colectivo que espera año tras año este día para demostrar que las personas mayores, están vivas, siguen vivas y más vivas que nunca.



MI BUEN AMIGO

A sí lo considero, un buen amigo, que me acompaña desde hace muchos años. Es un regalo que recibí de una señora mayor que tenía por vecina y vivía en el piso contiguo al nuestro.

Antiguamente había una costumbre, cuando se llegaba a una vivienda se hacía una presentación de “nuevos vecinos”, esto no afectaba a la intimidad, era una señal de buenas normas de convivencia, donde te ofrecías y recíprocamente confiabas en poder contar en caso de necesitarlo con esa ayuda más inmediata, siempre decía mi madre, “Quién es tu mejor hermano, el vecino más cercano”; yo particularmente he podido,



recibir y dar contenido a ese refrán. Se puede completar con otro muy cierto y necesario: “Cada uno en su casa, y Dios en la de todos”. Todo en su contexto es válido y tiene sentido.

Recuerdo que en el recibidor del pequeño piso de aquella mujer había un mueble con algunos libros entre ellos un diccionario -mi buen amigo- y desde ese momento presentí que tendríamos una larga amistad. Días después necesité su ayuda. En el colegio nos pusieron para deberes hacer una redacción, a partir de la lectura, recomendada por nuestra maestra ya que hábilmente en ella, se habían introducido algunas palabras de una cierta dificultad, pues no formaban parte del vocabulario utilizado habitualmente, y rápidamente surgió la pregunta de una alumna:

-Esta palabra, no la entiendo, ¿qué quiere decir?-

La señorita Joaquina, así se llamaba nuestra maestra, nos remitió al diccionario que teníamos en la clase. Todas acudimos como moscas a la rica miel, queríamos buscar, aprender, como es normal porque estábamos empezando a descubrir la maravilla del saber.

-¡Orden, niñas, orden, poco a poco!

Entonces recordé aquel “Diccionario dormido” de la señora Pepita. Llegué a casa y le pregunté a mi madre, ¿podría pedírselo para hacer este deber escolar? Ella me respondió, creo que sí, pero ya sabes: el por favor y las gracias porque “buen porte y buenos modales, abren puertas principales”. Así con esta advertencia y la mejor disposición, llamé a su puerta y, al cabo de unos minutos, estaba de regreso, con el diccionario en la mano.

-Mamá, mamá, me ha dicho que sí, que haga el trabajo tranquilamente. Pues ya sabes... Así que lo utilicé con sumo cuidado. Hice mi redacción, y nada más acabar, se lo devolví.



-Ya sabes, cuando lo necesites vuelve.

-Muchas, muchas gracias.

Conseguí una buena nota, la ayuda tranquila y sosegada de mi buen amigo contribuyó en gran medida. A partir de ese día, cada vez que oía en una conversación, en la calle, en la radio (aún no teníamos televisión) alguna palabra de la que desconocía su significado, o sentía curiosidad por saber, acudía a ella para pedirle que me lo dejase. Y llegó un día en el que me dijo:

-¿Sabes qué?, llévatelo, tú lo valoras y lo cuidas muy bien, ya ves que está muy usado, era de mi padre, desde que el murió, nadie lo había vuelto a coger, tú lo necesitas y lo vas a tratar con el esmero necesario y además estoy segura que te acompañará siempre.

-¡Gracias señora Pepita, muchas gracias, por este gesto de gran valor!

Nunca la olvidaré, me hizo uno de los mejores regalos que he recibido en mi vida. Con este recuerdo le quiero rendir homenaje a una persona buena, generosa, que supo desprenderse de algo muy valioso para ella, ayudándome a mí a saber más, pues nunca sabemos lo suficiente.

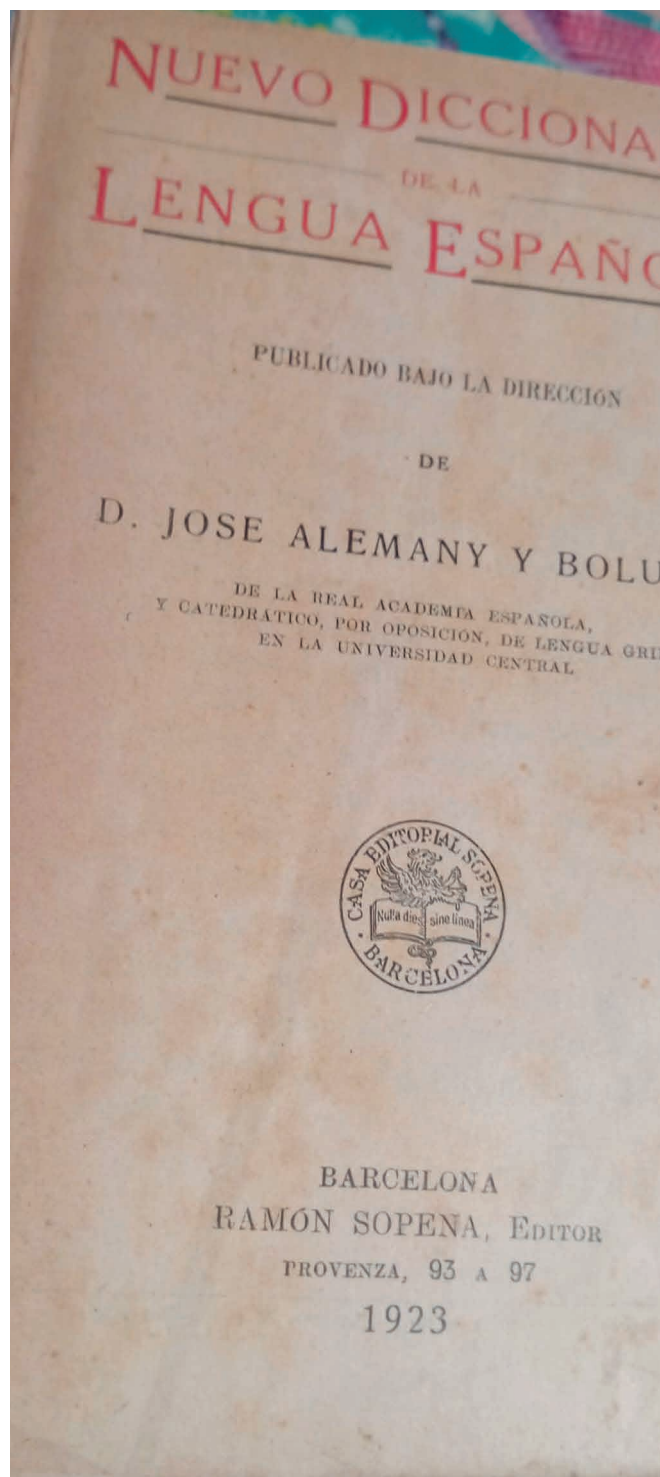
Tengo en mi casa varios diccionarios, pero es ese al que vuelvo y vuelvo asiduamente para enfado de Google, él es muy rápido pero nunca lo podrá sustituir. Aquí tenéis su foto, ya cumplió 100 años, sigue siendo útil, al menos para mí.

En su página 98, dice:

AMISTAD.- Afecto benévolo, puro y desinteresado, recíproco que nace y se fortalece con el trato.

Recuerdos

Mercedes de la Torre Galeas





“MARTIRICOS”, LA HUELLA DE FÍSAC

Hay centros educativos en nuestra ciudad que acumulan una historia apasionante entre espacios diseñados con mucho arte. Es el caso del IES Ntra. Sra. de la Victoria, el popular “Martiricos”. Inaugurado en el actual edificio a finales de abril de 1961, nuestro Instituto hunde sus raíces en el dieciochesco edificio de la calle Gaona, el actual IES Vicente Espinel. Allí comienza su historia en 1846 y resulta testigo y protagonista principal de todo lo acaecido en la Málaga contemporánea. De resultados de ello, acumula un patrimonio histórico-educativo excepcional, no bien conocido en la ciudad de los museos.

Su arquitectura requiere de una principal atención. La obra fue diseñada por Miguel Fisac Serna (1913-2006), un nombre clave en la historia de la arquitectura española del siglo XX. Bien es verdad que las sucesivas ampliaciones han desvirtuado su imagen original y que el edificio necesita de una pronta rehabilitación, pero las innovaciones que introdujo en su momento como centro escolar y la estética que le impuso son muy reconocibles y permiten valorarlo como edificio singular en la arquitectura de la ciudad. Lo es por la conexión que realiza entre los módulos que conforman las aulas mediante galerías abiertas; por sus espacios ajardinados a los que Fisac daba carácter esencial en la obra; por la originalidad de algunas aulas específicas como las que fueron en su día laboratorio de idiomas, o el aula entonces de dibujo, diseñada para trabajar con luz cenital con una cubierta en dientes de sierra; por su biblioteca, hoy con un fondo histórico excepcional desde el siglo XVIII; por tener, en fin, un espacio escénico y hasta su propia enfermería.

Pero, sin duda, que el espacio más singular del Instituto es la que fuera antigua capilla, hoy salón de actos, y que con su extraña torre sorprende al paseante por el Paseo de Martiricos. Con motivo



Foto: Rafael Fernández Rodríguez.

de su inauguración, el diario SUR de 29 de abril de 1961 la describía como “pieza maestra de esta obra del ilustre arquitecto español don Miguel Fisac, con la que desarrolla su teoría dinámica como medio de elevación espiritual al Altísimo”. Efectivamente, la ruptura de la simetría con un muro curvo tensiona la arquitectura y genera un espacio envolvente que termina en una elevada vidriera que parece esconderse, y que dota al recinto de una gran luminosidad.

“Martiricos” es un singular espacio para la educación que, como decíamos, conserva un patrimonio excepcional y en el que reside la memoria y el presente de miles de malagueños que allí se han formado y se forman para hacer ciudad.



UNA JOYA POR NAVIDAD

Era diciembre, la cola en la oficina de correos lo avalaba, y las luces enredadas por las farolas y el olor a alegría desbordada. Mientras Sandra esperaba su turno, a su memoria llegó el recuerdo de aquel paquete, muchos años atrás, que su madre envió a su hermano cuando éste hacía la mili. En él; chorizo, lomo, jamón y un tupper con los rosquitos que acostumbraba a hacer por Navidad. Jacinto, el funcionario de la oficina, moviendo la cabeza de un lado a otro como una peonza mascullaba *“veremos a ver si llega porque este olorcillo puede tentar a cualquiera”*.

Al recoger el paquete por inercia se lo acercó a la nariz, el olor era una mezcla de cartón y polvo, lo agitó, algo pequeño tropezaba contra las paredes de la delicada caja con un sonido intrigantemente frágil. En el email que Sandra había recibido de la notaría del pueblo mencionaron una joya que una tía lejana, que nunca conoció, le había dejado en herencia.

En la mesa ovalada del despacho de la biblioteca, con las cabezas inclinadas sobre el papel, la concentración en ebullición y un silencio flotando como una gran nube blanca, los seis miembros del jurado leían los relatos a concurso. De vez en cuando un tímido balbucir, el agua al pasar por la garganta o un bisbiseo. Leían y separaban en diferentes bandejas los relatos sin descanso.

Todos estaban preocupados por Sandra, hacía días que llegaba cansada, ojerosa y un poco aturdida, pero como ella le quitaba importancia dejaron de preguntar, así que, cuando Juan levantó la mirada, se quitó las gafas, estiró los brazos con un alargado bostezo y pronunció la palabra que todos estaban deseando escuchar, *“tengo al ganador”*, una gran ola fresca de alivio la recorrió de arriba abajo.

Se tomaron un descanso para hablar del probable ganador, relajándose en el salón de lectura con un café y unos dulces. Escuchaban con atención a Juan dar los motivos por los que apostaba por

ese relato, enumeraba las habilidades de una escritura sencilla, la coherencia y la historia de misterio que lo rodeaba. Un pequeño pueblo, una familia encorsetada en los viejos parámetros de las tradiciones, una pequeña joya que pasaba heredada solo a la descendencia femenina, la ira y el odio de un varón de la familia que se quiso vengar de esta tradición inyectando un veneno dentro de la joya, para que todas las mujeres que la llevaran puesta sufrieran los mismos síntomas de cansancio y aturdimiento hasta llevarlas a la irremediable muerte. Cuando Juan terminó su exposición, Sandra se levantó de su silla de un salto, como un resorte, se puso la mano derecha sobre el pecho, buscó a prisa la pequeña joya oculta dentro de su jersey, la agarró con la fuerza de toda su mano y de un tirón se la arrancó. Entre los añicos por el suelo, un pequeño hilo amarillo de ira se derramaba mientras, por los altavoces de la Biblioteca comenzaba a sonar Feliz Navidad.





AQUELLAS MARAVILLOSAS NAVIDADES

Recuerdo las navidades de mi infancia, lejanas en el tiempo, pero sin ninguna duda nada lejanas para mi corazón. Fue en las navidades de nuestra niñez, de nuestra juventud en la que con mucha alegría se reunía toda la familia para colocar el Belén y los adornos en la lámpara del salón, en las puertas y ventanas y donde el 22 de diciembre estaba toda la familia sentada delante de la radio o el televisor, soñando con empezar un nuevo año con un dinerillo extra, y poder realizar aquello que no habían podido hacer, como comprarse un seat 600, o hacer un viaje y si la del 22 no tocaba, los abuelos decían, esperemos a la del niño.

Era una costumbre bonita hacer los borrachuelos en casa, participaba toda la familia, cada cual con su papel, los adultos se ponían a hacerlos, y a los niños nos daban un trocito de masa y jugábamos con ella, hasta dejarla inservible.

También como tradición, se daba el aguinaldo, esta costumbre era un obsequio o propina y se le daba principalmente a los trabajadores públicos: basureros, barrenderos, carteros, al sereno, donde todos traían una tarjetita de felicitación y le daban una peseta o se le invitaba a una copa de anís o coñac. Como caso excepcional a los niños que le daban aguinaldo, que eran pocos, compraban tebeos, el Jabato, el Capitán Trueno, Pulgarcito, cromos y también petardos.

Otra estampa típica de esos años era la del guardia urbano dirigiendo la circulación y rodeado de regalos que les hacían los conductores de los coches que iban dejando al pasar, botellas, tabletas de turrón etc.

De de los pueblos venían sus lugareños con pavos y los vendían en las plazas donde las familias más pudientes compraban este manjar navideño para la noche del 24 de diciembre Nochebuena, era una noche especial, mágica diría

yo, nuestras madres compraban en el mercado los mejores productos al alcance de sus bolsillos, y allí estábamos todos alrededor de la mesa, Nuestro padre sacaba de no sabemos dónde, por más que la habíamos buscado, la caja de mantecados de cinco kilos y cantábamos los primeros villancicos antes de irnos a la misa del gallo como cada año.

Junto a los padres, los más pequeños de la casa escribían la carta de los Reyes Magos, y le pedían los juguetes con los que soñaban durante todo el año.

El día 6 de enero era el más bonito para los niños, salíamos toda la chiquillería a la calle con nuestros regalos, las niñas con los cochecitos y las muñecas, y los niños con el balón de fútbol, el traje de indio, la bicicleta, el patinete. Era un día precioso para todos.

Eran las navidades de los años 60 y 70, una fecha que permanecerá en nuestra memoria, toda una vida, porque poder disfrutar de los recuerdos de la vida, es vivir dos veces.



UN RECUERDO DE MI INFANCIA 0,95

La historia de esta juguetería es una parte de la memoria de mi infancia y la de muchos malagueños, que en aquella época éramos unos niños, fue durante varias décadas el único comercio que estaba especializado en juguetes en la ciudad, ubicada en la calle Especería, su fundador fue don Saturnino Crespo, en el año 1.935, el nombre del establecimiento se debe a una curiosidad y a una forma de vender que nos parece nueva pero ya estaba inventada desde hace años cuando abrió sus puertas estaba de moda las tiendas de todo a 0,95 . Cuando éste señor traspaso la tienda en el año 2.005 el nuevo dueño la mantuvo abierta con el mismo nombre.

En Navidad salíamos con nuestros padres a ver las calles con las luces y las tiendas adornadas, aquellas estanterías altísimas que llegaban hasta el techo, llena de cajas de muñecas, de balones de futbol y de muchísimos juguetes que ahora llaman juguetes clásicos, pero que para nosotros eran una novedad que esperábamos con ansia durante todo el año. Era una novedad por ejemplo, los coches de latón de modelos deportivos, el Iber-tren, el Scalextric, las muñecas barriguitas , las Nancy, los trenes, los fuertes de vaqueros e indios y sobre todo para mí, los cochecitos para pasear a las muñecas.

Disfrutábamos mirando todos aquellos juguetes con las caras pegadas al cristal de la tienda, y pensando que le íbamos a pedir a sus majestades los reyes Magos. Aunque en aquellos años la

economía de las familias, no era muy boyante. Y resulta que al final no nos traían nada de lo que habíamos visto en la tienda de juguetes, pero disfrutábamos ese día con lo que nos habían traído. En mi casa nunca faltaba un libro de cuentos, lápices de colores y no sé si os acordaréis del estuche de dos pisos y de las libretas de dos rayas que era un clásico en mi casa.

Estuvo abierta esta tienda 75 años, todos disfrutamos viendo los escaparates llenos de juguetes y una juguetería de toda la vida que tuvo que cerrar sus puertas como muchos otros negocios, pero siempre quedarán en la memoria de todos los malagueños que crecimos anhelando los juguetes que allí se exhibían y que aunque no pudiésemos comprar siempre podíamos darnos el lujo de pasear y verlos o incluso entrar dentro de la tienda para probarlos.

Una juguetería de una Málaga que tenía establecimientos auténticos y genuinos, pocos pero con calidad y solera.





EL REGRESO

Hoy es mi primer día de clase, estoy algo nerviosa. Los chicos se remueven inquietos en sus sillas, expectantes ante la nueva profesora. Me ha costado imponer silencio. Ahora escriben una redacción que les he mandado hacer. Paseo por la clase observándolos con una media sonrisa. Junto al ventanal, el sol dorado de octubre ilumina las viejas baldosas hidráulicas y hace brillar las pestañas de una niña, tan rubias como las de Veva, mi amiga del colegio.

Veva, tan bonita, tan decidida. Tan frágil por fuera como dura por dentro.

Recuerdo que una tarde, cuando estaba a punto de sonar la campana, nos sentamos las dos cerca de la puerta de las externas esperando a Inés. Ella solía traernos pequeños encargos y noticias de fuera de aquella fortaleza que era el colegio de monjas en el que permanecíamos internas desde los diez años. Con casi dieciséis, y a punto de terminar el bachillerato, nuestros gustos habían cambiado y nuestra amiga ya no se limitaba al contrabando de chucherías y pastelillos de hojaldre; nos surtía de cigarrillos mentolados, barras de labios rosa con brillo y cartas de amor.

Inés no tardó en aparecer oliendo a mandarina, a colonia recién puesta; en su cara, el color del aire fresco. Sonreía. Se hizo de rogar un poco, luego abrió despacio su cartera, sacó dos pequeños envoltorios y un sobre que entregó a Veva. No dio tiempo a más. La hermana portera se plantó ante nosotras, me arrancó de las manos el paquete y se dirigió a mi compañera que la miró retadora entornando sus largas pestañas. Yo estaba aterrorizada, pero cuando me volví hacia ella, la carta había desaparecido como por arte de magia. Solo pudo arrebatarme los cigarrillos. Nos castigaron sin salida el domingo siguiente; a Inés, a quedarse toda la semana en el estudio de las internas.

Salir los domingos era el único aliciente de aquella vida rigurosa y monótona. Una vez al mes venían mis padres desde el pueblo. A Veva no la visitaba nadie. Su padre vivía lejos, en el norte. No tenía madre. Alguna vez la invité a venir con nosotros, pero pasaba todo el rato apagada y triste, como si fuera otra persona y dejé de hacerlo. Prefería ir a casa de Inés. Yo también. Las dos teníamos permiso para pasar el día con su familia. Nos dejaban pasear solas por la ciudad, ir al cine, merendar en el centro. Así fue como conocimos a Germán y sus amigos, unos chicos algo mayores que nosotras que estudiaban en la Universidad Laboral. Después de comer nos esperaban en la plaza para dar un paseo o ir al cine, a la sesión de las cuatro.



Al principio Germán se sentaba junto a Veva y los demás, luego comenzaron a ponerse los dos solos atrás, en las últimas filas. Salían con los ojos brillantes, los labios encendidos. Algunos domingos se marchaban solos por ahí en una moto prestada. Inés y yo nos quedábamos preocupadas hasta que la veíamos aparecer. En el colegio yo trataba de hablar con ella, pero sabía mostrarse reservada, esquiva. Ya no nos hacíamos confidencias. Dejó de estudiar y se pasaba los días esperando las cartas que Inés le traía, cada vez más espaciadas.

Yo estaba muy confusa. No tardé en comprender que mi amiga lo estaba pasando mal, en intuir que había algo oscuro, algo grave tras su actitud. Me iba a la capilla a rezar por ella, después me confesaba con un sentimiento de culpa que no podía explicarme. No le dije nada a nadie.

Una noche estando en la sala de estudio —ya estaban cerca los exámenes finales— Veva se levantó para ir al baño; cuando regresó traía la cara blanca como el papel, los ojos de haber llorado. Las dos dormíamos en la misma habitación junto a otras internas. Sería de madrugada cuando me desperté. La luz del baño estaba encendida y pude ver que mi amiga no estaba en la cama. Me levanté inquieta. A través de la puerta se oía un leve gemido. Llamé suavemente: “Veva, Veva, soy yo”. Al fin abrió, lívida, apretaba las manos contra el vientre. Tenía el camisón manchado y por sus piernas corrían hilos de sangre. Se abrazó a mí sollozando. Pensé que estaba con la regla y quise ir a por compresas. Ella negó con la cabeza. Algunas chicas se habían despertado y corrieron a avisar a las monjas. Se la llevaron a la enfermería, pálida como la muerte, los labios blancos, pero ya no lloraba.

Al día siguiente nos enteramos de que la habían ingresado en el hospital. No nos dejaron ir a verla.

Desde aquí contemplo el patio donde la vi por última vez. Había ido a recoger sus cosas mientras estábamos en clase. La acompañaba su padre. Veva levantó la mirada hacia el ventanal, el mismo desde el que estoy recordándola. Se despedía de nosotras, del colegio, de su adolescencia. En sus pestañas rubias brillaban las lágrimas.

Veva, mi amiga. Tan dura por fuera como frágil por dentro.

Maritina Romero





¡AL FINAL DEL VERANO.. "TE VERÉ PARTIR"!

Si es cierto que hay tantas mentes como cabezas, entonces hay tantas clases de amor como corazones. *(León Tolstói)*

Los recuerdos de aquel verano donde allí, entre las olas, la arena, las largas y agradables charlas paseando, dejando las huellas en la arena y las más hondas e importantes, en el fondo del corazón y el alma de cada uno de nosotros, lo vivimos con vehemencia aquellos días. Los cuales nos parecían al mismo tiempo: cortos, largos, intensos, vividos y disfrutados.

Cuando emprendes un deseo siempre hay incertidumbres de cómo te irán las vacaciones tan deseadas y tan necesarias. Comienzas a cumplir los proyectos que, durante el año, has ido elaborando para después disfrutarlos en compañía de la persona que tiempo atrás elegiste "o, os elegisteis" para ese proyecto en común que pronto llegaría.

Nuestras canciones favoritas en aquellos tiempos eran de varios cantantes de la época; pero había uno en especial que solíamos escuchar un poco más, como era "Leo Dan". Un trocito de esta letra decía así:

Al final del verano, te veré partir
Cuando ya no te encuentres, ¿qué será de mí?
Al final del verano, tú ya no estarás
Te habrás ido tan lejos, que no volverás

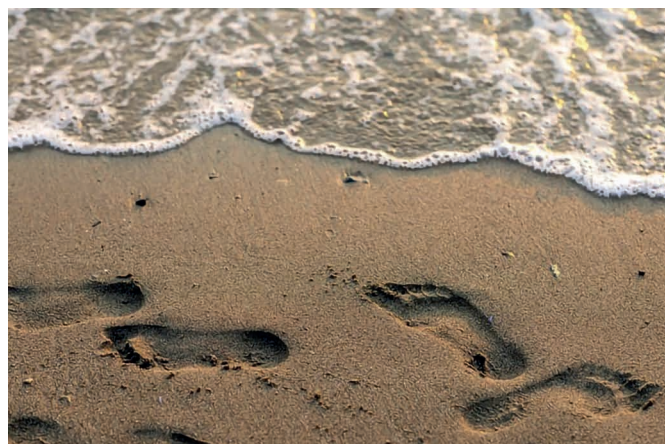
Al final del verano, tú ya no estarás
Te habrás ido tan lejos, que no volverás
La playa está tan sola, no la besa el mar
Ni siquiera las olas, llegan si no estás.

Hoy, como en aquellos tiempo al final del verano muy distinto al de entonces, comenzamos a preguntarnos: ¿Cómo lo hemos vivido recordando el ayer tan lejano pero tan presente en nuestra mente?

El volver a recordarlo dialogándolo entre los dos, es una forma de volver a vivir aquellos momentos, y es como si nuestra mente rejuveneciera en las palabras y en las miradas de complicidad haciéndolo sumamente agradable.

No importa que ahora tu cuerpo esté al ralentí, que tus pasos sean torpes y lleves bastón para caminar. Pero...el corazón no envejece, ni la mirada tampoco, ni el amor disminuye, se vuelve pausado y sereno profundo y noble. Aún a la caída de la tarde, sintiendo en la piel la caricia, el beso en tu boca. El amor se transforma, se hace delicado cariñoso y tierno. Cambia el ímpetu por la serenidad, como los buenos vinos de solera con su auténtico buqué.

Recordando aquellos tiempos jamás se te hubiera pasado por la mente pensar que lo podríamos recordar y vivir tantos años después. Es como el colofón de una vida vivida a pleno pulmón como se suele decir "a tope". Siendo muy agradecidos el poder volverlos a saborear, dialogar entre los dos, en nuestro atardecer, aquel incipiente amanecer que nos lanzó hasta el hoy. ¡¡¡GRACIAS!!!



¿QUIÉNES SON LOS “MENA”?

El primer paso en la evolución en la ética es un sentido de solidaridad con otros seres humanos. (Albert Schweitzer)

La mirada ausente, las manos vacías, el corazón roto y las esperanzas perdidas. Salieron con fuerza con ganas de cambiar de vida, con ilusiones prendidas en su piel a fuego, de encontrar una nueva oportunidad, un trabajo, unos estudios, un vivir sin miedo y, se encuentran con la agonía de no ser “nadie”, de no tener nombres grabados en ningún registro donde puedan dar referencia suyas, “no existen”. Creo que ni ellos, ya sabes quiénes son. Tanta soledad y miedo en esa travesía buscando la luz, se dan de frente con la “nada, con el vacío, con la oscuridad en el mañana”. Aquellos con quienes comenzaron la andadura de un viaje hacia el futuro ya no están, se quedaron en el silencio de un profundo mar como lápida sin nombre, sin poder ser visitados con una oración y unas flores por sus familias, la espuma del agua los cubrirá para siempre o saldrán a flote en las orillas donde la marea según las corrientes los eche fuera. “Posiblemente” estemos; dándonos un baño con la reserva en el “¡chiringuito!”. Y por favor entiéndanme la exclamación, “chiringuito”. Ellos son los excluidos de la sociedad. Los hijos del “otro”. No nos duelen tanto como los nuestros, no lo hemos ni engendrado ni parido.

Comienzo en el enunciado con la preguntando: ¿Quiénes son los “Mena”?

La palabra “MENA”, es despectiva: Me produce tristeza, dolor, angustia y no sé cuántas cosas más. Esa (palabrita) quiere decir: “Menor Extranjero No Acompañado”. Al unir la primera letra se compone ese nombre. ¿¡Cuesta tanto decir “**menores buscando la paz**” con todas sus letras!? Huyen de la violencia, la guerra, la pobreza sin futuro.

He estado mirando las cifras de los menores migrantes que llegan aquí a Andalucía y da ho-

rror. Actualmente el sistema andaluz cuenta con 1.406 menores, no acompañados.

Yo no entiendo de política, pero la “política en general” debería de entender un poco más de “humanidad” y no de tanta palabra vacía de auténtico contenido.

Me consta que se están haciendo cosas, pero no creo que sean suficientes para cortar las mafias que tantas muertes están causando y dolor desesperante en esas familias que quedan sin hijos, sin un lugar donde sepan que están sus restos.

Solemos pensar que pueden ser delincuentes y no lo son. En su situación: ¿qué haríamos nosotros o nuestros hijos? son niños y niñas buscando lo que no tienen en su país. Todos de alguna forma somos “migrantes” del campo o del pueblo a la ciudad, con los mismos deseos de mejorar nuestra vida y la de nuestros hijos, para proporcionarles estudios y otra forma de desenvolverse en el futuro.

Desde nuestra posición no podemos hacer mucho, pero sí hay algo que podemos hacer: mirarlos con cariño y sin culpabilizarlos de todo lo que pasa cuando veamos algún destrozo. ¡Tengamos el corazón abierto a la necesidad del otro y la esperanza de que esto se acabe!





FRACASO

A veces me descubro observándoles y no veo a un abuelo con su nieto. Sino a dos niños jugando con cromos en el sofá, o paseando de la mano por el barrio, o viendo un partido de fútbol por la televisión, o leyendo juntos un tebeo de aventuras como dos compañeros de pupitre. Dos niños uno de cuarenta y dos años y otro de ochenta y tres.

El abuelo no pudo disfrutar de su nieto cuando tocaba, demasiado tiempo en la fábrica no le quedaba para estar con el nieto. Después, la enfermedad canalla que le quitó la memoria y luego la abuela que falleció a los pocos meses. Fue demasiado y el médico le subió las dosis de Orfidal y Lexatin. Solo salía de casa para ir a su consulta.

El primer día que tuvo que limpiarle el culo, le mentí al decirle que nada, igual que cuando se

VALIENTE

Cuando las estrecheces vuelven, el núcleo familiar se pone de moda y los abuelos se convierten en los héroes de la situación. Representan la economía y las virtudes serenas. Son herederos de la cultura del sacrificio porque algunos llevan en el ADN el hambre de la posguerra y la huida al paraíso, mientras buscaban el sueño de la España del desarrollo. Los jóvenes de hoy nacieron cuando ya no se llevaba la penuria ni el hambre.

Aquel abuelo se dio cuenta un día que en cualquier parte que estaba era el más viejo. Si iba en el autobús, en el tren, entraba al cine o al fútbol y miraba a su alrededor, todos eran más jóvenes que él. Y es que si en vez de contarse la edad por años —decía— fuese suficiente el aspecto, su salud, su manera de hablar y su inteligencia, nadie preguntaría por la edad. Lo importante para eso solo sería, como en los coches, venir bien de fábrica. La culpa de todo la tenían los calendarios

lo limpiaba a su hijo: —Venga Óscar, que este hombre te limpió el culo a ti.

Se lo repetía como quien está a punto de correr para saltar con una pértiga: —no lo mires más, que es peor.

Cualquiera se hace cargo de que se siente lástima cuando te toca ese momento, o incluso que se sienta un poco de miedo. Pero enseguida estruja la esponja y le sonrío a su abuelo que se lo agradece con una mirada húmeda.

Y es que nosotros hemos venido a hacer lo que otros no han hecho. A dar el beso que no pudimos dar, a soñar el sueño que se nos escapó, a escribir la letra que se nos olvidó, a confiar nuestro fracaso buscando la victoria final.



Él creía que si en vez de salir tanto, se quedase en su casa amarrado a la butaca tragando porquería televisiva, a nadie le importaría su edad.

No aguantaba que le palmearan el hombro diciéndole lo bien que estaba, o le preguntaran cómo había conseguido llegar a su edad. La contestación siempre era la misma: a mi edad solo se cumple salud o enfermedad y, sobre todo, la paz interior, administrando correctamente la rabia y la ira como demostró en más de una ocasión.

Una noche se topó con la pelea de dos jóvenes a la puerta de una discoteca. Era una de esas reyertas que pintaban mal y podría acabar con el poder de la navaja. Quiso intervenir para mediar entre ellos, pero el más joven no solo rechazó su ayuda, sino que además le llamó viejo de mierda. Lleno de rabia el anciano le propinó un puntapié en la entrepierna que le hizo encogerse de dolor y caer al suelo con las manos en los genitales.

El que tuvo y retuvo —pensó— guardó para la vejez.

LOS VERBENEROS

Cada vez se nos queda más lejos lo español para dejar paso a lo europeo. Una lástima. Se nos fueron Chiquito, Escobar y El Fary, tres reyes de la verbena imbatibles.

El Fary venía de esa escuela de las necesidades de la pobreza que te lo enseña todo. Se sacó el permiso de conducir en la mili, algo que ya no se lleva. Trabajó de taxista cantándole latigazos de fandangos a los clientes. Su coetáneo Manolo Escobar, Manolo el alegre le decían en su Ejido almeriense, nunca faltó en las fiestas pueblerinas de los veranos de vino tinto y Casera. Sus canciones están en todas las copas que el corazón nos pida en las parrandas, bien cargadas de sangre. Y Chiquito de la Calzada, nuestro Chiquito, que con una cabriola y al grito de "jarl" iniciaba su actuación contentando al personal con una retahíla de chistes de fabricación propia. Este fue el triunvirato de esa España cañí que significó la jarana y el folclore de aquella modernidad.

Chiquito creó con voz propia un vocabulario martirizando el lenguaje. Con el que se hizo un poeta del exceso que imitaron hasta las clases regias. Fue El Fary quien nos resultó un playboy feo, y encorbatado, algo así como Liza Minelli pero más varonil y cantando por bulerías manchegas. Sus canciones se vendían en casetes

por los bares de carretera, hasta que se compró un Mercedes, que es la aspiración más fuerte de los que pasaron su vida con medio plato al día. Pero el verdadero general del verano fue Manolo, que no es poco para aquella España que perseguía a las suecas en bikini y que finalizó sus días en Benidorm, que es como Miami, pero lleno de ingleses borrachos.

Este trío de la farándula se convirtió en los soberanos de un imperio verbenero inagotable. Guillermo Sumer vio a Chiquito contando chistes en un bar de la calle Strachan y se lo llevó a la tele, de donde quisieron echarlo porque nadie entendía su humor. Hasta que Sabina y el Rey lo adoptaron como un creador verbal.

Cada uno, a su modo, tenía su manager; el Fary solo se fiaba de su madre, que además hacía las mejores alubias con oreja de cerdo de Madrid. Chiquito tenía a su mujer Pepita, que fue su amor de toda la vida, y que guardaba los cheques en el tirante del sostén para llevarlos al banco. Pero Manolo el que mejor supo invertir los abundantes ingresos que obtuvo con Mi Carro y La Minifalda, lo hizo en obras de Miralles y Barceló.

En fin, los tres son actualmente el luto de la España cañí. Un taxista de rumbas, un Sinatra de invernadero y un Woody Allen de chiringuito.





BARRIOS DE MÁLAGA

CRUZ DEL HUMILLADERO

Este barrio toma su nombre de la plaza Cruz de Humilladero, que a su vez, debido a su importancia como punto de referencia dentro de Málaga, da nombre también a todo el distrito.

La Cruz de Humilladero nace en torno a la cruz de humilladero que servía como entrada a Málaga y era el punto de partida de distintas cañadas o caminos que se dirigían a poblaciones cercanas como Cártama, Álora o Benalmádena. Este era uno de los puntos donde se ejercía la justicia pública y uno de las cuatro cruces que tenía la ciudad, junto a la Cruz de Zamarrilla, de Huerta Acíbar, cerca del Santuario de la Victoria, y de la Caleta. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la Cruz de Humilladero seguía siendo parte del extrarradio de la ciudad, y es entonces cuando comienzan a construirse las primeras viviendas. El actual panorama urbano del barrio surge en los años 1970 cuando los bloques de viviendas reemplazan a las antiguas casas.

A comienzos del siglo XX el barrio abandona su carácter periférico de extrarradio con la cons-

trucción de distintas obras de importancia para la ciudad como la Cárcel Provincial en 1933 y el Matadero Municipal en 1934. Por estas fechas además, surgen las primeras viviendas. Durante la Guerra Civil, la cárcel sirvió como lugar de reclusión para presos del bando republicano. Hoy en día cerrada, como tampoco existe ya el Matadero Municipal, dejó de funcionar en 1990.

Los actuales edificios son casi todos levantados en los años 1970 del siglo XX como exponente del desarrollismo en España. En la plaza de Cruz de Humilladero se encuentra la Parroquia de la Asunción, es uno de los edificios más reconocibles de todo el barrio.

En 1981 se produjo en el barrio un atentado de la banda terrorista ETA; un coche bomba explotó enfrente de la prisión, hiriendo a siete personas y causando daños importantes tanto al edificio de la prisión como a las viviendas, comercios colindantes y un centro escolar cercano.

Hoy día es un barrio populoso donde se pueden encontrar todo tipo de comercios, bares y restaurantes, y jardines de recreo para sus vecinos.



Foto: Vecinos de Cruz de Humilladero (Facebook)

ENSALADA MALAGUEÑA CON BACALAO

Ingredientes:

- 4 patatas medianas
- 2 huevos
- 2 naranjas
- cebolleta o cebolla dulce
- aceitunas partidas y aliñadas
- 2 trozos de bacalao salado y puesto a desalar el día anterior. Cambiar el agua unas cuantas veces.
- aceite de oliva, sal y vinagre

Poner a cocer las patatas cortadas en medias rodajas con los huevos. Cuando estén, escurrir y dejar enfriar.



En una fuente ir poniendo las patatas, a continuación, la cebolleta o cebolla picadas, las naranjas peladas, sin nada de piel blanca y troceadas, las aceitunas, el bacalao troceado que en una sartén con una pizca de aceite lo rehogaremos un poco y cuando esté frío agregarlo. Trocear los huevos y añadir. Hacer una vinagreta con el aceite, sal y vinagre, batir para mezclar y aliñar la ensalada.

PATATAS CON PULPO

Ingredientes:

- 600 gr de patatas pequeñas
- 2 patas de pulpo cocidas
- sal, 2 hojas de laurel
- aceite de oliva y 1 guindilla
- pimienta molida y pimentón

Poner a cocer las patatas con piel con el laurel y sal. Cuando estén dejar enfriar y pelar.

En una olla con fondo amplio poner un poco de aceite y dorar las patas de pulpo. Apartar.



En el mismo aceite, poniendo un poco más, poner los ajos muy picaditos y la guindilla, dorar un poco, añadir las patatas y saltear. Incorporar el pulpo troceado en rodajas finitas, salpimentar y poner una cucharadita colmada de pimentón y darle unas vueltas para mezclar todo bien. Listo para servir.



HOMENAJE A LAS PERSONAS MAYORES

Un año más la Asociación de Mayores Guadalmedina, celebró el día de las personas Mayores en su sede de Pintor Berro Bianco.

Antes de terminar Octubre, el mes dedicado a todos los Mayores internacionalmente, todos los socios y amigos se reúnen para homenajear a la persona más longeva y antigua de la Asociación. Concretamente el día 26, tuvo lugar un entrañable acto para celebrar ese día tan especial para los agasajados. En esta ocasión han sido dos socios varones, D. Andrés Díaz y D. José Navarro.

Ambos tienen 89 años, aunque uno de ellos dijo con gracia que él tiene 89 años y medio, lo que arrancó el aplauso de todos los asistentes.

Comenzó el acto dando la bienvenida el coro "Guadalmedina" de la Asociación con un extenso repertorio por varios palos, terminando con unas improvisadas sevillanas bailadas por la antigua profesora Pepi Téllez y otra compañera, que bordaron sobre el escenario, recibiendo el cariño de todos los amigos y familiares que abarrotaban el salón.

Al término de la actuación, la Concejala del distrito nº 6 D^a Teresa Porras les hizo entrega de sendas placas conmemorativas, en reconocimiento a su "Mayoría de Edad", ambos agradecieron el detalle tanto a la concejala como a la Asociación Guadalmedina. A continuación se sirvió una merienda a todos los asistentes, amenizada por la música en un buen ambiente de hermandad asociativa.



LA BONITA TRADICIÓN DEL BELÉN

El hombre se esclaviza por el lujo y las vanidades. Y olvida que la felicidad está en las cosas sencillas de la vida. (*Don Quijote de la Mancha*)

En un pequeño local del barrio de Gamarra de Málaga, se crea la ilusión de grandes y pequeños. Durante todo el año, trabajan un grupo de personas jubiladas bajo la dirección de un hombre que lo aprendió de sus mayores en el pueblo de Casabermeja. Allí confeccionan todos los elementos, muchos de ellos reciclados de cosas inservibles, a las que ellos dan utilidad para montar un Belén espectacular, con agua, luz y sonido.

Este vecino del barrio, fundó la Asociación de Belenistas de Málaga, montando en los primeros años el Belén de la Catedral, y desde hace algunos años, en la Junta de Distrito de Bailen –Miraflores. Nuestros hombres y mujeres, todos voluntarios, hacen las delicias de todos los visitantes que se acercan para admirar el Belén de Pepe Urbano, en los salones del distrito nº6, porque cada año, hay algún elemento nuevo digno de admirar, elogiando esa labor meticulosa y paciente que día a día van haciendo con mucha ilusión. El deseo de este grupo de personas, es difundir ese maravilloso mundo de los belenes para que nunca se pierda esa bonita tradición. Tienen un canal en YouTube, con tutoriales, de los últimos 20 años, para que la gente se anime y pueda ver cómo trabajan y aprendan algo para sus nacimientos.

Según cuentan las leyendas, fue San Francisco de Asís, que asistió a una misa en la cueva donde supuestamente nació el Niño Jesús. Cuando llegó a la ciudad de Greccio, pidió permiso al Papa Horacio III para instalar en el interior de la cueva un altar, un pesebre con paja y un niño Jesús de piedra, invitando a todo el que quisiera acercarse a oír misa. A ella acudieron, hombres, mujeres y niños con velas encendidas. Cuando Francisco

tomo el niño en sus brazos para bendecir, éste cobró vida... La noticia corrió como la pólvora, y los monjes franciscanos aprovecharon el hecho a modo de predicación.

Así llega esta tradición extendiéndose por toda Europa, solo que a España no llega hasta el reinado de Carlos III, que mandó hacer uno en Nápoles para regalar a su hijo. Gustó tanto en la corte que todos comenzaron a montar sus belenes particulares, pasando más tarde al pueblo. Desde entonces, cada Navidad se montan belenes en todas las casas, asociaciones, peñas, cofradías, etc. Cada año las familias se esfuerzan en hacerlos más realistas, consiguiendo verdaderas obras de arte, y nuestro ayuntamiento mediante un concurso premia a los más originales y auténticas.

Hay otras costumbres al llegar Navidad, éstas importadas de otros países, como el famoso Árbol, que se adorna con luces de colores, figuritas, estrellas y mucho colorido. También el querido Papa Noel, que muchos niños adoran por ser como la figura de un abuelo que trae regalos. Santa Claus y alguno más, pero lo nuestro es poner un nacimiento con más o menos riqueza, donde todos se reúnen a su alrededor, para cantar villancicos y degustar una sabrosa cena familiar.





FANNY MEDINA

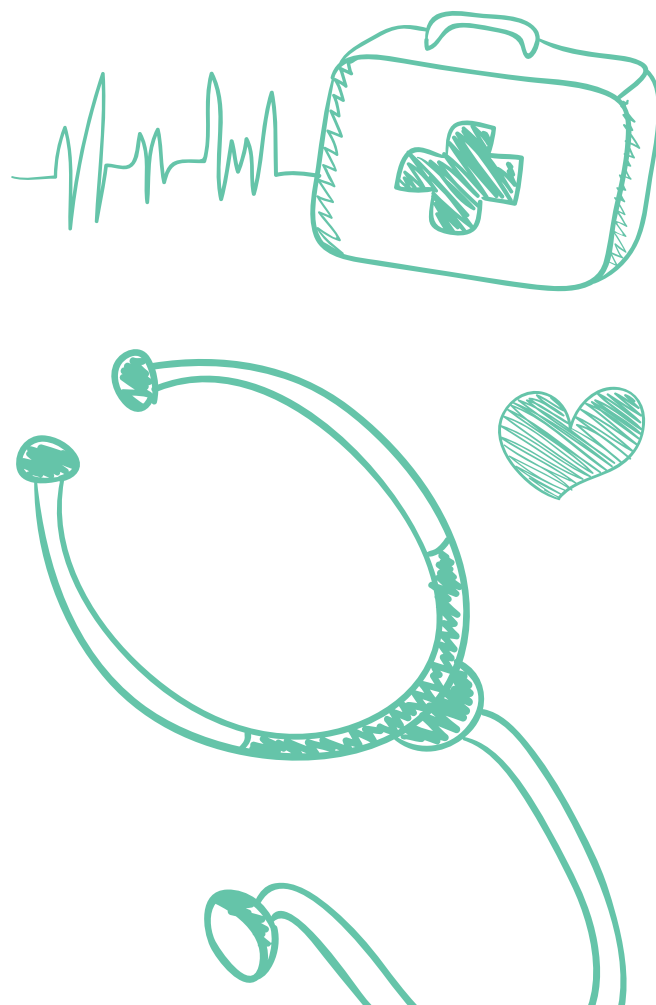
Seguramente no se recuerde nada o casi nada el nombre de Fanny Medina, en cambio, recordarla nos muestra a una persona que difícilmente caerá en el olvido. Ella nació en nuestra ciudad en el año 1891, por aquel tiempo sucedían multitud de acontecimientos que desarrollaban infinidad de noticias periodísticas impregnadas de conflictos bélicos. Aunque muy escasamente se considerase la importancia de la figura femenina, se oyeron algunas propuestas de inclusión y de propósitos reformistas, esa ola transformadora estuvo liderada por activistas internacionales, en España se produjo un leve movimiento a finales del siglo XIX.

En medio de una tasa de analfabetismo en nuestro país del cincuenta por ciento, eran muy pocas las personas españolas que podían acceder a la universidad, y, desde luego mucho menos si eran mujeres, sin embargo, nuestra malagueña desde muy pequeña se interesó por la ciencia y por todas las pesquisas que rodeaban el mundo de la investigación y la medicina. Con tan solo nueve años de edad ya distinguía las hierbas curativas en su multitud de variantes, observaba a los insectos y se pasaba horas analizando con determinación sus distintos comportamientos, muy pronto sus padres comprobaron las grandes capacidades de su única hija, por lo que fue matriculada en uno de los pocos centros importantes que existían en Málaga, Fanny superaba los cursos sin demasiado esfuerzo, su talento revelaba unas aptitudes muy singulares inclinadas a su devoción por la medicina, su alto nivel escolar fue comentado a sus padres en variadas ocasiones, hasta que finalmente decidieron que su hija terminara los ciclos de educación superior que regían por esos años.

Fanny Medina Verdejo, inició sus estudios de medicina en la ciudad de Cádiz, se licenció en

el año 1918, por entonces abrió una consulta ginecológica en el centro de Málaga, siendo un acontecimiento sorprendente para sus colegas varones, más tarde, se doctoró en la ciudad de Madrid, allí se instaló definitivamente ejerciendo su vocación durante toda su vida. Al contrario de lo que afortunadamente ocurre hoy, que existen médicos a doquier, en esos tiempos lejanos ser médico era toda una odisea, teniendo una enorme repercusión social, aún bastante más deslumbrante si la graduada era mujer.

Fanny fue la primera mujer que obtuvo el título de doctora en medicina en Málaga y en toda Andalucía, estuvo ejerciendo durante toda su larga vida, es un gran honor que el Colegio de Médicos de Málaga la haya certificado como pionera ilustre, otorgándole merecido reconocimiento. Se esperan muchos más en honor de su nombre.



LUPITA

Ya sé que humanizamos a los perros, a veces, los tratamos como si fueran los niños de la casa y entiendo que ese trato es muy discutible, sin embargo, también creo que nosotros nos volvemos un poco como ellos, aprendemos de ciertos comportamientos mimetizándonos con su entendimiento. Esa transformación aparece a medida que convivimos con ellos, su enseñanza nos transporta a situaciones impensables, esas son casi siempre a un mundo lleno de afecto, tal vez por eso los perros no hablan, pues el cariño siendo invisible es mucho más poderoso que las palabras. Ni en mis mejores sueños he podido disfrutar de que un ser querido se desparrame por el suelo al verme, ni mucho menos que no pueda contener el pis por mi presencia y lo más sorprendente es que en la mayoría de los casos ha estado separada de mí muy poco tiempo.

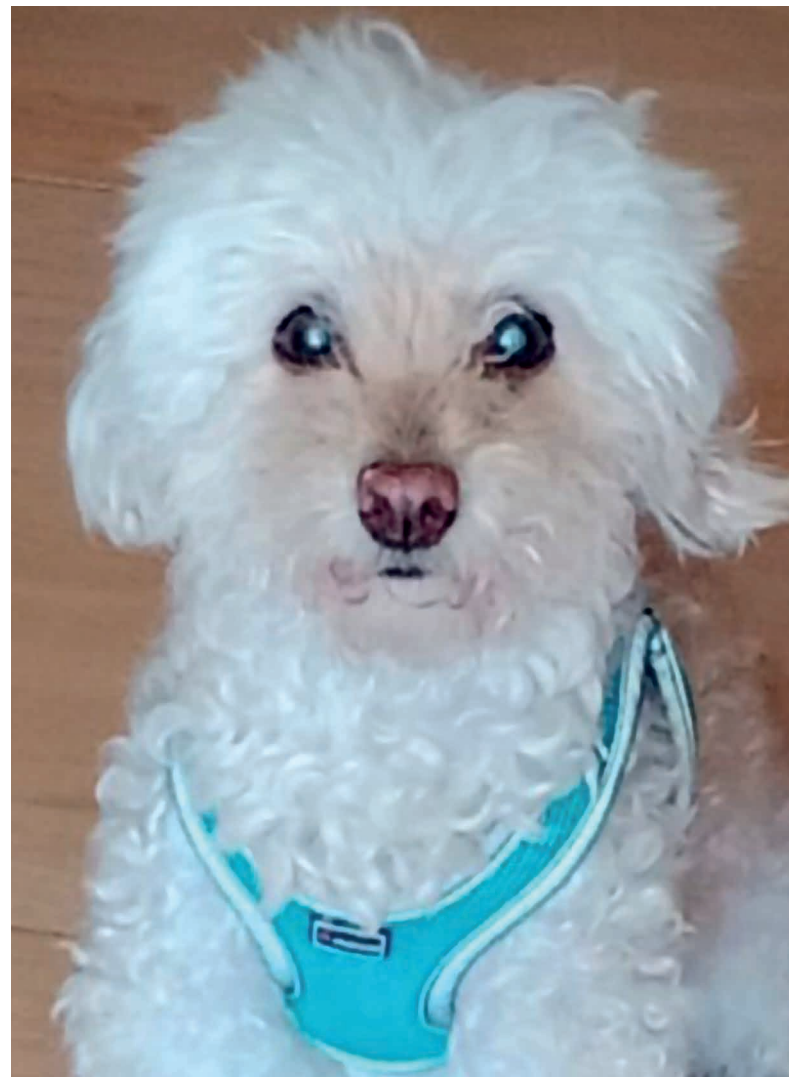
Lupita nacida en México, me la trajo mi hija desde esas tierras lejanas, al verla supe que iba a tener mucha más inteligencia de lo que su cuerpecito diminuto mostraba, sus ojitos de canicas luminosas y su piel suave, de corderito de belenes, me anunciaron su carácter sereno y su elegante personalidad, en su mirada desvelaba palabras y en sus poses de cónsul palaciego derrochaba naturalidad y belleza, por eso, enseguida entendí que se disponía a conquistar a toda la familia, incluso hasta el que no tenía apego a ella.

Poco a poco, formó una espiral de cariño, asoció a toda la familia y a todos los amigos que ella misma eligió y así empecé a sentir que a mi Lupita la íbamos a querer toda la vida.

Podría escribir infinidad de momentos cumbres de las vivencias con mi perrita, entre ellos, no puedo olvidarme del recorrido que hemos vivido juntas, luces y sombras que ella siempre endulzaba. Dar los buenos días y las buenas noches,

era sagrado para las dos, sobre todo, para ella, calmando estados y reveses, sosegando el ánimo y también alargando momentos felices que ella agradecía entre caricias, en bastantes ocasiones se convertía en mi refugio. No quiero entrar en más virtudes de Lupita, no quiero parecerme a esas madres pesadas que no soporto, lo único a destacar es que los que somos amos de perros somos muy afortunados por tener un plus de amor tal como a mí me gusta, incondicional, cotidiano, constante y real.

SIEMPRE Y PARA SIEMPRE QUERRÉ A LUPITA.





AÑORANZAS NAVIDEÑAS

Karina, Luisa y Diana... Las dos primeras son venezolanas, Diana es colombiana. Las tres con sus historias a cuestas, esperando que sus sueños se realicen. Málaga está llena de emigrantes de todo el mundo, pero, las latinas —así se llaman a sí mismas— se llevan la palma. Y digo latinas, y no latinos, porque estas letras van para ellas, que son las que conozco, aunque también ellos entren perfectamente en el asunto. Casi todos los venezolanos que han dejado su querida patria lo han hecho por culpa de la desastrosa situación a la que su actual mandatario ha llevado a la próspera Venezuela y sueñan con poder volver un día al país que vivieron antes de este régimen dictatorial. Entre tanto tratan de adaptarse a la vida de Málaga...

Las hay de todas las edades; algunas venezolanas (como Karina y Luisa) tienen su hijo o hija ya casados y trabajando en España. Son cariñosas y educadas. También hay algunas que no renuncian a su formación profesional y comparten su tiempo entre el trabajo doméstico y los estudios, como Diana, que es psicóloga y se ha matriculado para hacer un curso on-line de Neurociencia.

Karina ha rehecho su vida. Vive en su casa, con su marido, andaluz, que trabaja en la hostelería. Se les ve muy felices. Pero todas, aunque les vaya muy bien, sueñan con su tierra.

Se acerca la Navidad. Son días de “echar de menos.” Sobre todo, a los seres queridos que



nos faltan...

Luisa ha preguntado a algunas compatriotas residentes en Málaga sobre su situación, sus expectativas o sus añoranzas. ¿Qué sienten pasando la Navidad lejos de su tierra?

María se fue hace cinco años de Venezuela porque no podía soportar la incertidumbre y a veces el miedo, sin saber nunca que podía pasar. Las promesas de un futuro mejor incumplidas, las injusticias y arbitrariedades...

Kenia vino con su marido, enfermo de cáncer, buscando los servicios de la sanidad española, porque allí no funcionan los servicios sanitarios (ni muchos otros).

Gissel deseaba conocer España, así es que cuando decidió emigrar no dudó en cual iba a ser su destino. “¡Ay, los tumbarranchos y patacones que comían en Maracaibo, su tierra querida!”

Yensibert tenía un bebé de un año “mi motorcito”. No conseguía ni vacunas para su pequeño. Y se vino a España sola, con su niño, buscando para él salud, educación, seguridad y alegría. Tenía aquí una hermana.

Suyín vivía en Caracas, en una urbanización cerca de “Cerro Ávila”. Hermoso entorno cruzado por una autovía, que cierran los fines de semana para convertirlo en peatonal y que los ciudadanos de a pie puedan disfrutarlo.

Ronaldo dejó estudios y casa para trabajar en Colombia y ayudar a su familia. Ahora vive en Málaga y trabaja como peluquero y esteticista.

Luz desea verse de nuevo sentada en su patio con un aromático café. Charlando con familia y amigos. (Su Venezuela, el país que todo lo tenía...)

Maribel es maracucha (de Maracaibo). Recuerda las gaitas de su lugar, entre otras muchas cosas.

¿La Navidad? Los recuerdos y anhelos de su tierra se acentúan en estos días. Tienen a la familia como valor preferente. “Juntar mesas para que toda la familia pueda reunirse alrededor... “Degustar los platos típicos navideños como *hallacas con pan de jamón, ensalada de gallina y un buen pernil*. (Intentar reproducirlos fuera de Venezuela es inútil, nunca saben igual.)” “Inter-

cambiar regalos, reír chistes y ocurrencias, cantar villancicos...” Pero sobre todo echan de menos ese ambiente de calidez humana, en el que el amor y la confianza son tan palpables. Algo que se nota, no solo en las casas, sino también en las calles pobladas de gentes presurosas que van a sus compras o a sus visitas mostrando su mejor cara y disposición hacia los demás. En Nochevieja toman las uvas y después de oír las doce campanadas dan una vuelta por la calle con una maleta para asegurarse buenos viajes. Celebran el día 21 la llegada del Espíritu de la Navidad. Limpian sus casas y terminan con una cena en la que no pueden faltar las lentejas, símbolo de prosperidad.

Diana me habla de La Fiesta de las Velitas (7 de diciembre). Las ciudades se llenan de velas encendidas: Las ventanas de las casas, las tiendas, edificios, calles y plazas... Colombia luce a la luz de las velas, como un reflejo de unidad y solidaridad de los colombianos, que esperan la llegada de la Luz suprema, el día 25.

“Venezuela, país rico en diversidad geográfica y cultural...” Añoran sus montañas, sus bosques, sus variados frutos, sus rutas, sus ríos, sus playas y el murmullo de las olas de su mar. “Los amaneceres con el canto de las aves,” la brisa, colores, olores... Y en estas fechas la nostalgia se acentúa más aún.

Jesús, incansable, viene con su eterno mandato: “Amaos los unos a los otros...”

Que estas Navidades, los inmigrantes de Málaga, se sientan más acogidos que nunca.

¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!



DESDE MI LIBERTAD

25 DE NOVIEMBRE DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Yo no deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas (*Mary Wollstonecraft*)

Porque eres mía. Porque no voy a permitir que me dejes y me has dejado. Porque te veo feliz, ya sea sola o acompañada. Porque tu alegría y tu progreso hacen que me sienta humillado y no voy a consentirlo. Porque por mucho que te escondas y te escondan, te encontraré, no tengo prisa, soy de sangre fría.

A día de hoy muchas mujeres pierden la vida al ser asesinadas por sus compañeros, novios, maridos, o por alguno de sus contactos con el prefijo ex. Otras viven escondidas por miedo y muchas conviven con ellos atormentadas. Hombres malos.

Este día de triste celebración recuerdo la conocida canción de Ana Belén que ayuda a concienciarse de que las mujeres son un todo, a pesar de que siempre se las haya considerado, incluso ellas mismas se ven así, como seres que están obligados a acoplarse a lo que se les dicta. No importa si sus piezas y los huecos donde han de complementarse, no encajan.

Las mujeres han de tomar la libertad que les pertenece y, más que esconderse, está ante ellas como derecho que se ofrece indiscutible. Es prioritario que se convenzan de lo que valen, de la fuerza que van a recibir cuando decidan alzar el vuelo. Han de ser ellas mismas y comenzar de nuevo sin lastre de maltrato.

Recordemos la letra de la canción:

Desde mi libertad

Sentada en el andén,
mi cuerpo tiembla y puedo ver,
que a lo lejos silva el viejo tren
como sombra del ayer.

No será fácil ser
de nuevo un solo corazón,
siempre había sido una mitad
sin saber mi identidad.

No llevare ninguna imagen de aquí
me iré desnuda igual que nací,
debo empezar a ser yo misma y saber
que soy capaz y que ando por mi piel.
siempre había sido una mitad,
sin saber mi identidad

No llevare ninguna imagen de aquí,
me iré desnuda igual que nací,
debo empezar a ser yo misma y saber,
aue soy capaz y que ando por mi piel,

Desde mi libertad
soy fuerte porque soy volcán,
nunca me enseñaron a volar
pero el vuelo debo alzar.

Nunca me enseñaron a volar
Pero el vuelo debo alzar.

No dudemos en dejar atrás el maltrato y quien lo lleva a cabo. La vida nos llama, ¿la oyes?, a subir a un nuevo tren, recobrar por entero el corazón perdido, amputado por algún malvado que quiso robarlo y dañarlo. Que nuestro nombre no aparezca escrito en la lista de las que se identifican complacientes en ser la mitad de nada ni de nadie. Intentar olvidar se puede. Llenar la mente de ideas positivas se puede. Empezar ilusiones se puede. Nadie nace sabiendo, pero todo se aprende. Alcemos el vuelo, alcémoslo.

Y SE ARMABA EL BELÉN

Y cada año, con mamá al frente, se armaba el belén. Era un pueblo configurado con retales de diferentes modelos de casas y figurillas. Los cabezones iban repartidos por las montañas de corcho y, aunque ella se empeñaba en que así serían menos visibles, el resultado era todo lo contrario. Para dar respeto al misterio, los de cara estilizada con la mirada lánguida, tenían sitio fijo a la entrada del portal. Luego estaban las figurillas defectuosas, camufladas detrás de alguna rama seca que ella salía a buscar entre los naranjos del barrio. El manco y el cojo, dos veteranos de guerra, eran como de la familia por la pena que daban. Recuerdo el año que mi madre no encontraba nuestro auténtico caganer, recordatorio de la parte humana que todos tenemos. En su lugar, sin dejar de quejarse por su hechura porque no tenía la opción de acucillarse, colocó un clic de playmobil, incluso escribió a la fábrica quejándose de que no pudieran agacharse.

A primeros de diciembre sembraba lentejas en un plato de porcelana para ponerlas, ya crecidas, en nuestro huerto de Belén. Desistió de hacerlo con garbanzos porque se inclinaban con facilidad hacia la luz de la ventana, los tallos parecían borrachitos que no conseguían mantenerse en pie y, para ella, eso era una falta de respeto al Niño Jesús.

En la pared pegaba dos murales. Uno nevando, el otro repleto de estrellas. Sobre ellos sujetaba varios folios con textos bíblicos proclamando el nacimiento y, en el espacio sobrante, poco, la verdad sea dicha, trozos de algodón simulando nubes. Aunque el paisaje fuera nocturno, las nubes eran de un blanco impoluto.

Cuando cada pieza estaba en su lugar, le metía mano al alumbrado. Las luces estaban en línea recta, compartidas entre el belén y la parte central del árbol con bolas diferentes, excedentes de rebajas y, como eran de cristal, las rotas las



ponía disimuladas en la parte trasera. Llenaban huecos, que era de lo que se trataba. No había para más. Terminaba colocando siete u ocho tiras de espumillón de diferentes colores que hicieran linde entre el pueblo y el resto del salón. Una cosa era una cosa, y la otra era la otra.

Mi madre era genial dándole forma a todo aquello. Ni un detalle faltaba, los que tampoco le faltaban a ella en su manera de ser. Hace años que no está. Una Navidad decidió marcharse con los mismos ángeles que anunciaron el nacimiento del Niño, o a saber si fueron ellos los que decidieron llevársela para no regresarla nunca. Y soy yo, la firmante, quien heredó algunas de sus cosas: la lata con su colección de botones de nácar, los sarcillos pagados a plazos que mi padre le regaló para la boda que aún conservan su caja y el baulillo que guarda el belén. Juntos forman un tesoro de batiburrillos de otro tiempo y que, desde que ella desplegó sus alas, no he sido capaz de abrir.

Feliz Navidad para todos y que usted lo arme bien.

EL SALTO

El chaval acababa de cumplir quince años, era el noveno hijo de una familia con mínimos recursos, él había cursado los estudios básicos con bastante dificultad, siempre iba dos cursos por detrás de los que correspondían a su edad, en cambio, siempre aprobaba con nota muy alta la asignatura de educación física, el muchacho estaba lleno de vitalidad y también de una rabia extrema cuando en su pensamiento juvenil se comparaba con los demás chicos de su edad, definitivamente estaba destinado en casi todos los ámbitos al fracaso más estrepitoso.

En uno de esos días planos que solía tener, su ánimo se disparó contra él mismo, su revolución interior iba a una velocidad imposible de controlar, su dominio global dejó de funcionar, en esa situación descontrolada, empezó a correr como lo haría una fiera perseguida, al límite se escurría por las calles en un intento de huir de no se sabía qué, así transcurrió bastante tiempo hasta que empezó a caer la noche, el joven sin pensar en las consecuencias empezó a saltar por encima de bancos, papeleras y contenedores de basura, en cada gran salto calculaba con precisión para patear el mobiliario urbano, a su paso, iba destrozando cada obstáculo dejando en las aceras un reguero de desperdicios, maderas, plásticos que desperdigados por el suelo formó una alfombra de materias inservibles, cuya ejecución solo le servía para demostrar su fuerza y su destreza.

Como era de esperar, inmediatamente después de ese estropicio, lo detuvieron, al ser menor de edad lo reclutaron en un centro de protección con trastornos de la conducta, allí estuvo un tiempo, en su estancia y lugar de custodia, tuvo ocasión de exponer su principal capacidad, “el salto”, fue poco tiempo después, cuando algunos de los cuidadores del centro lo animaron para que potenciara la gran habilidad que poseía.

Pasó un año del lamentable episodio en la vida del joven. En esos momentos, se encontraba en un grandioso estadio, faltaban unos minutos para empezar la prueba de competición oficial, en las calles contiguas a él, estaban algunas de las mejores estrellas del atletismo, el deportista se encontraba justo en la pista de partida, tenía sus manos en el suelo esperando el turno de salida, su pensamiento se detuvo para recordar todo lo vivido antes de haberse convertido en un atleta de élite. Nunca habría imaginado que su vida podría originar ese gran salto.



EL TIEMPO ENTRE LAS CALLES DE MI BARRIO

Pasaba el tiempo entre mi barrio. Trabajar, cuidar la casa y los niños para finalmente descansar para el nuevo día, era la rutina que seguía. Hasta que llegó la jubilación, con ella la serenidad que me hace darme cuenta de lo peculiar que es este barrio de Huelín y su evolución. Huelín es un barrio de trabajadores desde la revolución industrial, con sus fabricas de tabaco de algodón y metalurgia, sus casas matas para los obreros, sus colegios y sus iglesias, la ermita del Carmen, san Patricio, la iglesia de la Paz. Nombres de familias como los Larios los Loring y los Heredia. Cada día me cruzo con mis vecinos, unos los conozco y otros los voy conociendo, antes apenas tenia tiempo, y ahora el tiempo es mi amigo mi compañero. Conozco al carnicero, a las librerías, a la familia de la mercería y al farmacéutico.

--Buenos días.

--Buenas, ¿cómo vamos?

--Bien, para que nos vamos a quejar.

En el semáforo se para la señora con el andador, mientras pasa el vecino que se quedó viudo, los veía pasear antes con su mujer.

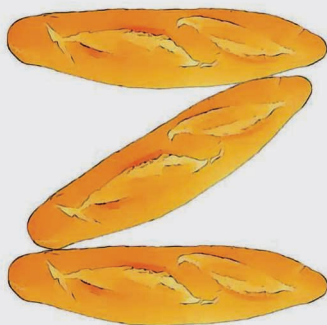
Los niños con sus madres van al colegio con algarabía o por la tarde a sus actividades, las cafeterías se llenan de gente que charla, sonrío y se encuentran. En el parque los mayores buscan con la cuidadora el banco bajo la sombra de sus árboles, entre sus mosquitos y moscas, perritos felices y palomas.

Y es que el barrio de Huelín tiene mucha historia, y ahora la quiero escribir con los personajes que lo protagonizan, sin prisas. Mientras, pasa el tiempo entre mi barrio.

Rocío León Padial

JEROGLÍFICO

Nono Villalta



En español Beicon

Enviar solución a:
revistasolera@malaga.eu

OCHO APELLIDOS MARROQUÍ

Estrenada en 2023, esta película fue protagonizada por Michelle Jenner, Elena Irureta, Hamza Zaidi y María Ramos entre otros. La dirección estuvo a cargo de Álvaro Fernández Armero y Julián López.



Trata sobre las sorpresas familiares que aparecen tras la muerte del progenitor, el cumplimiento de últimas voluntades, el amor y la pesca. Desata, además, las ataduras mentales que contiene el racismo, Es muy divertida.

Isabel Pavón

TODOS LO SABEN

Interesante película estrenada en 2018 que cuenta con un gran reparto español: Javier Bardem, Penélope Cruz, Eduard Fernández, Bárbara Lennie, Inma Cuesta, acompañados por el argentino Ricardo Darín. El guion y la dirección están a cargo de Asghar Farhadi. Ha recibido numerosos premios. Esta conmovedora historia comienza con la alegría de una familia que se reúne para la celebración de una boda que termina, al llegar la noche, con un suceso tan grave como inesperado que habrá que resolver. A partir de ahí conoceremos el interior de la vida de cada uno y sus deseos.



Isabel Pavón

